

JESUCRISTO, LA AUTÉNTICA BENDICIÓN DE DIOS

4. Para terminar en estos días tu oración recita este himno que se recoge en la carta a los Efesios (1, 3-14):

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos dio con él su bendición.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.



Libro de los Números 6, 24-26:

Que el Señor
te bendiga y te proteja.

Que el Señor
haga brillar su rostro sobre ti
y te muestre su gracia.

Que el Señor
te descubra su rostro
y te conceda la paz.

Oración común: Jueves, 20 de Enero (20'30), en San Andrés

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

---bendecir---



Al describir la creación la Escritura nos invita a contemplar el tacto del amor de Dios. Quizá esto sea bendecir. Tocar la realidad con los sentidos y dejarla envuelta en amor y alegría.

Cuando Dios creo el mundo -dice el Génesis- lo modelaba con su deseo, con su mirada, con sus manos, lo oía bullir y le sonaba bien, lo veía y le parecía bello, porque su trabajo en él estaba lleno de un amor que da vida y hace hermoso todo lo que toca. Y así culminó su obra finalmente cuando su Hijo eterno se hizo mundo con nosotros dándole el amor y la belleza final a la tierra.

A nosotros nos eligió para que aprendamos de él a bendecir, a mirar descubriendo y creando belleza, a tocar descubriendo y dando vida, a escuchar descubriendo los sonidos armónicos de la vida en medio del caos y entrar en esta sinfonía que es el mundo y que está a medio cumplir.

*** **

Este mes con el que comienza el año
te invitamos a sentir en tu oración la bendición de Dios (A)
y a escuchar la llamada que te dirige para que con Él
tú mismo te hagas bendición para el mundo (B).
Como siempre, puedes utilizarlas varias veces este mes.

A. EL RECONOCIMIENTO DE LA BENDICIÓN

Es muy fácil descubrir la falta de armonía de la vida, los dolores que la habitan, las injusticias que parecen dueñas de la realidad... Esto es fácil, tan fácil que a veces parecemos “detectores de miserias”, parece que no estamos hechos para otra cosa que percibir y absolutizar lo peor.

Sin embargo, no es verdad que el mundo sea sólo eso. En él, sobre todo, hay una corriente de vitalidad que se levanta cada mañana y alienta cada noche para que la vida se alce con dignidad.

1. **Detente** en alguna **realidad hermosa** que te rodee (da lo mismo lo que sea, pero que esté junto a ti habitualmente): un jardín, alguna planta, algún adorno de tu casa, la perfección con que están hechos los electrodomésticos... la belleza de tu hijo/a, de tu marido o mujer... el sabor de alguna comida que te guste... una canción... el frescor de la mañana... una prenda de vestir o la colonia que usas... Tú eliges. Céntrate sólo en una cosa. **Desgrana** su realidad, la discreción con que está junto a ti, lo que te aporta sin que habitualmente te des cuenta...

2. **Ahora** después de jugar mentalmente (si es posible puedes hacer la oración tocando, oliendo, mirando, gustando lo elegido...) con aquello que elegiste, **dirígete a Dios y di:**

*Bendito seas, Padre,
porque creaste un mundo
donde la belleza y el amor existe y me rodea.*

3. **Para terminar, acuérdate** de aquellos que estando envueltos en cualquier tipo de mal **no saben ni pueden** encontrar o disfrutar de las bendiciones de Dios, y ponlos en sus manos.

A lo largo del mes **en el punto 1.** puedes pensar también en cualidades de gente concreta que te rodea y enriquece con ellas... También en realidades que encuentras en tu interior que son buenas (alguna cualidad...) y te hacen la vida más fácil sin que hayas hecho nada por merecerlas... también las cosas buenas o los bienes que llegaron a ti y te han posibilitado vivir más fácilmente...



B. EL EJERCICIO DE LA BENDICIÓN

Dios quiso que fuéramos imagen suya. Los hombres por eso podemos hacer presente su mirada y su tacto, su acción sobre la realidad. Su Espíritu habita en nosotros para que nos miremos y nos crucemos como lo hacen las notas de una melodía (distintas y amigas), para que nos sostengamos y nos alegremos mutuamente, para que organicemos el mundo sacando de su interior toda su belleza y vitalidad escondida y así bendigamos con Él el mundo.

1. **Detente** en algo **concreto** que hagas todos los días. Puede ser el trabajo (en casa o fuera) o algo concreto en él; cruzarte, encontrarte o convivir con alguna persona; el trato con los objetos que utilizas para lo importante o para lo más cotidiano... Céntrate sólo en una cosa. **Percibe** cómo lo haces: si pones empeño en hacer las cosas bien o no, si cuidas las cosas o las tratas mal, si ofreces simpatía y cómo,... *(de cómo lo hagas suele depender que el ambiente que te rodea y rodea a los que se cruzan contigo o reciben tu acción sea una bendición o no, que sea grato el tenerte cerca o no, que incluso tú te sientas bien contigo mismo)*

2. **Ahora** después de desgranado ese hecho en tu mente y en tu corazón, dirígete a Dios y...

- **da gracias** por lo que aportas con él en la pequeña parte del puzzle que tú ocupas en el mundo (la alegría que produce, el bienestar, la ayuda... aunque no te lo reconozcan, pues aunque esto suceda Dios necesita esta bendición de tus manos)

- **Pide además** a Dios que te ayude a no conformarte con hacer las cosas, cualquier cosa, de forma mediocre, sin poner en ellas algo de la belleza y el amor que él ha querido hacer llegar al mundo por ti.

3. **Para terminar, acuérdate** de aquellos a los que han humillado y no saben reconocer su valor o por los que aquejados de alguna limitación no saben descubrir sus talentos y cualidades, y ponlos en manos de Dios. **Pide igualmente** para que, sin despreciarnos, nos reconozcamos valiosos unos a otros.